

UN CRIMEN LACANIANO.

A LACANIAN CRIME

NICOLAS MAZAL

RODRIGO ABINZANO

RESUMEN:

En el presente trabajo nos proponemos exponer tres lecturas del escrito de Jaques Lacan *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, las cuales son el producto de análisis de tres autores reconocidos dentro del campo del psicoanálisis: Juan Bautista Ritvo, Erik Porge y Jaques Alain Miller.

La elección de los mismos intenta mostrar cómo un mismo texto puede producir conjeturas y construcciones conceptuales variadas; la temática del tiempo, harto importante en psicoanálisis desde Freud tiene en este escrito de Lacan un lugar de relevancia acorde al tema.

La estructura que le daremos a nuestro trabajo, se llevará a cabo mediante la exposición de cada uno de los postulados de los autores. Al finalizar, a modo de resumen, intentaremos plasmar lo recabado en el recorrido de los textos.

PALABRAS CLAVE: aserto de certidumbre anticipada - tiempo lógico - sofisma en Lacan - apólogo de los prisioneros - instante de la mirada - tiempo para comprender - momento de concluir - prisa

ABSTRACT:

This paper aims to dive deep into three readings in Jaques Lacan's the *Écrits*: "The Logical Time", "The assertion of anticipated certainty" and "A new sophism", they are produced by three well-known authors in psychoanalysis field: Juan Bautista Ritvo, Erik Porge and Jaques Alain Miller.

This choice tries to show how the same text can produce various conjectures and conceptual constructions; "time" is a very important item in psychoanalysis since Freud onwards. In this text Lacan gives "time" a place of relevance according to the matter.

The structure we are going to give our work, will be carried out by exposing the way in which each of the authors postulate their position. At the end we are trying to give a brief account of the matter developed throughout the texts.

KEY WORDS: assertion of anticipated certainty - logical time - Lacan sophistry- apology of prisoners - instant of the glance - time for comprehending - moment of concluding - hurry

Introducción

Al estilo de la película Rashomon de Akira Kurosawa, en la cual hay cuatro intérpretes sobre un mismo crimen, nuestro trabajo se llevará a cabo de manera similar. Nuestros comentadores convocados serán: Juan B. Ritvo, Jaques Alain Miller, Eric Porge y el propio lector.

La lectura (o el crimen) a interpretar en este caso, será el texto de Jaques Lacan, *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. Un nuevo sofisma.

Sin perder más tiempo, presentamos aquí al primer intérprete:

Primer interprete: Juan b. Ritvo

Comentario a El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un Nuevo sofisma.

En este libro, El autor parte en que los términos lógica y tiempo conforman un oxímoron. “*Lacan no temporaliza la lógica ni logifica el tiempo*”. ¿Por qué un oxímoron? Porque para Ritvo Lacan no hace una síntesis entre ambos conceptos a través de su sofisma. Lo que intenta mostrar son los intersticios del hiato entre ambos niveles, para leer que allí hay algo reprimido y que habrán de restablecer el lugar paradójico del sujeto de la enunciación. No hay síntesis de ambos conceptos, hay solamente retorno y repetición entre ambos, y es por ello que el tiempo lógico conserva su carácter de oxímoron.¹

Apólogo

Para acercarse a comprender la noción del tiempo en el apólogo de Lacan, Ritvo nos ofrece un ejercicio de lógica, el cual está extraído del libro *Ejercicios de Lógica* de Alberto Moreno: “Tres hombres por turno entran a un armario a oscuras en donde están colgados cinco sombreros, tres rojos y dos negros. Al salir, cada uno de ellos, puede mirar el sombrero de los otros pero no puede

¹Ritvo Juan B. (1990.) Comentario a El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. *Un nuevo sofisma*. Buenos Aires: Letra Viva. p. 19

mirar el propio. A dice: “no sé de qué color es el sombrero que tengo puesto”. B, que es tan inteligente como A, dice: “yo tampoco puedo decir de qué color es mi sombrero”. C, que es ciego y muy inteligente, dice: “yo sé de qué color es mi sombrero”. El razonamiento de C es el siguiente: “Si A no pudo saber porque B y C no podían tener ambos sombreros negros, entonces, hay por lo menos uno rojo, pero B tampoco pudo haber visto en mí un negro, porque de haber ocurrido así, habría deducido inmediatamente que él era rojo. Por lo tanto, hay una sola posibilidad: yo soy rojo.”²

En este caso, la deducción de A es instantánea, pero no porque su tiempo de concluir haya demorado poco, sino, porque el tiempo de concluir carece de tiempo, es decir, tiene todo el tiempo para decir que él sabe que es rojo. En este ejemplo no hay duda ni detención, ni tiempos como en el sofisma de Lacan. En esta oportunidad, el instante es utilizado como indiferencia con cualquier clase de tiempo.

En cuanto al sofisma de Lacan, Ritvo refiere que la imputación que hace del mismo es en falso, “*Obsérvese que Lacan no dice imputación falsa, sino en falso*”.³ Decir “en falso” implica un tercer valor además de Verdadero y Falso, es un tercer valor de naturaleza ambigua. Es un huevo, algo vacío, y cambia el valor de la verdad y la falsedad, ya no es una inferencia inmediata; por ejemplo A es igual a B, B es igual a C, por lo tanto B es igual a C. Es un lugar vacío que engendra una inferencia de la probable inferencia del otro.

En el sofisma, el sujeto comienza dando su solución con una afirmación en pasado y en primera persona y con un condicional también en primera persona referido a sí mismo en tanto objeto supuesto para otro: “*yo pienso que si yo fuese x, el otro hubiera podido inferir: si yo también fuese x...*”.

El segundo condicional enuncia al otro como otro, pero también como un yo pienso. Aquí, nos indica Ritvo que hay un juego de simetría invertida: “*yo pienso que el otro piensa que yo pienso*”. Pero que supera al plano imaginario porque hay una conclusión: por lo tanto, yo no soy x.⁴

Todo esto sería en el orden del enunciado. En el orden de la enunciación, Ritvo menciona que el Otro está dado de antemano en el sofisma.

² Ídem. p. 22

³ Ídem. p. 23.

⁴ Ídem. P. 24.

Luego nos da una definición del acto, en cuanto lo pone en la misma altura que la espera de los prisioneros, porque modifica la posición de cada uno de ellos, *“acto que integra las dos escansiones suspensivas, necesarias para operar un cierre en la argumentación.”*⁵

En Ritvo, el esquema completo del sofisma se lo puede simplificar de esta manera: 1ra moción: vacilación/conjetura/partida. 2da moción: vacilación/certeza/partida. “Este ballet posee dos tiempos, y la exactitud de la conclusión depende por entero del ajuste alterno de espera y partida”.

Cuando el autor se pregunta por el tiempo que está en juego en el sofisma, rechaza que es “el tiempo vivido”. Y es ahí donde pone el acento en el sincronismo, mencionado en el texto de Lacan, el cual prefiere llamar de otro modo. En términos hegelianos es ver el otro para sí y el gesto de partir se intercala con la prisa de concluir. La prisa es la escansión que revela una propiedad de estructura, la vacilación de uno está destinada al ajuste con la vacilación del otro y al producirse tal efecto de sincronismo la vacilación cesa. Este proceso es el que permite la entrada de los significantes que hace prevalecer a la estructura temporal, pero no espacial. ¿Por qué no espacial? La respuesta de Ritvo es que *“aquello que los significantes están constituidos es no por su dirección sino por su tiempo de suspensión”*.

Menciona tres tiempos pero el que nos interesa es aquel que lo vincula con el texto de Lacan. Este tiempo es la Heterotemporalidad.⁶ Lo define como la referencia temporalizada de sí al otro, por la cual cada uno debe coordinar con el otro lo que sucede en el campo del Otro para no perder su lugar en el juego. Aquí es donde entra la función de la prisa.

Ritvo rescata el término que utiliza Lacan como “modulación”.⁷ Primero hace una comparación desde el ámbito musical: “un modo es una determinada disposición de sonidos e intervalos dentro de una misma escala temperada...así la escala mayor de do es do, re, mi, fa, sol, la, si, do”. También se puede modular a sol mayor, entonces cambiaría el orden de las notas -y algunas notas- pero se conserva la proporción interválica. Por ejemplo, Ritvo toma a lo interválico como un concepto clave para realizar una crítica en primer

⁵ Ídem. p. 25.

⁶ Ídem. p. 34.

⁷ Ídem. p. 37.

lugar a la Psicología de Piaget, en cuanto que este autor piensa en una linealidad objetiva del tiempo, una duración vivida que lo homologa al comportamiento, y al tiempo físico. “Vemos así, una vez más, cómo la racionalidad formal-matematizante se alía a los prejuicios más raigales del psicologismo”.

Entonces, la noción de duración es lo que sutura, lo que oculta ese hueco que el autor denomina como sujeto.

Explica que los tres tiempos del sofisma son modos distintos, heterogéneos, discontinuos, y que no hay una clase de acontecimientos que carecen de modulación en el sofisma. Los tres tiempos están articulados por una ruptura en la continuidad interválica y no por un eje cronológico común, que los espacializaría según un formalismo lineal.

Vayamos al sofisma:

“Estando ante dos negros se sabe que se es un blanco”: Aquí hay una exclusión lógica. Aparece una instancia del tiempo que cava el intervalo para que la prótasis “estando ante dos negros” se mude en la apódosis “uno es un blanco”. Equivalencia lógica: dos negros un blanco. El intervalo es el instante de la mirada, que se ubica entre la prótasis y la apódosis. Refiere que Lacan llama dato no a lo visto sino a lo supuesto; así mismo llama dato no a lo inmediato verificado sino a una inferencia. Tanto lo dado como lo puesto se ubica desde la percepción, pero este tiempo está entre ese cruce recíproco de las miradas, miradas vistas. Percibir es ser percibido como otro por otro. La vacilación no se ve, se lee, por eso cuando cada uno ve dos blancos, vacila, al igual que él mismo. Aquí es donde entra la heterotemporalidad: cada uno coordina con el otro lo que sucede en el campo del Otro para no perder su lugar en el juego. ¿Pero por qué hay que darse prisa en ese juego? El prisionero da cuenta que ha pasado de un instante-intervalo a otro instante, que se lo puede denominar como instante fatal, “si tiene algo para decir, diga ahora o calle para siempre”,⁸ se da cuenta tardíamente, por ende, se da cuenta a destiempo. Esto es una diacronía de derecho, que no se confunde con la simple diacronía ni con la menos simple sincronía. El instante es creador en y

⁸ Ídem. p. 52.

por su continuidad. Es corte que se instaura en el cruce de dos desajustes concurrentes. Toda simultaneidad debe ser articulada sucesivamente, toda sucesión es importante para dar cuenta de lo que en ella concurre. Lo sucesivo y lo simultáneo se entremezclan. La objetividad del tiempo para comprender es la del tiempo de comprender que la vacilación del otro provee recursos para terminar con la vacilación, pero cuando cada uno comprende se retorna a su transitivismo circular. En el límite algo se ilumina de manera creciente: no hay conclusión sin apremio por concluir, pero este último es una propiedad de la estructura del sujeto. Entonces, de golpe, la prisa ha adquirido un nuevo valor, ahora se la toma como una regla de inferencia. Aquí no hay una sucesión, porque Ritvo refiere que no existe un antes, un antes del temor al fracaso o al rezago que luego precipitaría el adelantamiento. Este avance es en retroceso, y retroceder hacia adelante, paradójicamente, es la manera que la coordinación recíproca pueda transformarse en coordinación simbólica. Para encontrarse con el otro en lo simbólico, es preciso aislarse de él en lo imaginario mediante un acto de aserción. La certeza tiene esta misma relación con la duda. El sujeto de la enunciación, con el aserto, se aísla del transitivismo, pero al partir cada uno al unísono, la conclusión vacila; sin embargo, esta vacilación convertida en detención elimina la duda y establece la certeza. Este punto se puede articular con los resultados de la fase del espejo⁹: “El yo del aserto conclusivo, se aísla por una pulsación de tiempo lógico con respecto a otro, es decir respecto de la relación de reciprocidad. Este movimiento de génesis lógico del *je* por una decantación de su tiempo lógico propio es bastante paralelo a su nacimiento psicológico”. Ritvo los llama isomorfismo tanto al nacimiento psicológico como al tiempo lógico, pero aclara que hay un problema con el tiempo de comprender, porque no se podría homologar el tiempo de comprender a la fase del espejo, ya que el momento de comprender es para el tiempo de concluir: comprender para salir de ese transitivismo. Se llega así al tercer tiempo, el tiempo de concluir. En el tercer tiempo, hay un pasaje de lo imaginario a lo simbólico.

⁹ Ídem. p. 55.

Así, para encontrarse con el otro en lo simbólico, es preciso aislarse de él en lo imaginario mediante un acto de aserción. Dicho acto de aserción es el juicio, el cual Lacan lo ha recibido de la tradición cartesiana”. Así entonces aparece el sujeto del aserto conclusivo, es decir, el yo.¹⁰

Ritvo hace una diferencia entre objetividad y subjetividad. Critica a la mera diferencia que se suele hacer en que la subjetividad estaría puesta en “me he anticipado...” y lo objetivo en “se sabe que...”¹¹, ya que refiere que es una falsa disyunción. Propone una articulación para las mismas expresado de esta manera: *“La objetividad promueve al temporalizarse que su resolución se articule en un salto de la subjetividad; el grado más bajo del sofisma no es sino el reverso del grado más alto de la tensión subjetiva”*. En el “Se sabe que”, que sería del lado de lo objetivo, no hay un sujeto cualquiera, sino un sujeto al límite de la subjetividad.

Para concluir, Ritvo hace una aclaración a la nota que toma Lacan de Psicología de las masas y análisis del yo, *“lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual”*. El autor afirma en que esa aclaración da a entender que el sujeto no es ese del orden biológico, sino, que parte de un *espacio intersticial* que al deslizarse entre los tres registros, recalca en el uno excedente, uno en más, efecto suplementario que reescribe lo escrito en la estructura significante.

Segundo intérprete: Erik Porge

La certidumbre anticipada de lo perdurable

El autor comienza realizando una distinción entre Freud y Lacan en cuanto al concepto de lo colectivo. Nos explica que Freud, por un lado, en Psicología de las masas y análisis del yo, refiere que *“la masa es una suma de individuos que han puesto un solo y mismo objeto en el lugar de su ideal del yo y en consecuencia en su yo identificados los unos a los otros”*. En cambio, Lacan

¹⁰ Ídem. p. 54.

¹¹ Ídem. p. 58.

propone una *“formación colectiva que estaría fundada sobre el reconocimiento de los lazos temporales que uniesen los individuos en salirse de eso”*¹². La diferencia radica en que en Freud hay un estancamiento en la identificación, y en Lacan, hay identificación para salir de ella. Esta diferencia que propone Porge, nos servirá para comprender su propuesta sobre el sofisma de los prisioneros. Cabe también mencionar, que para este autor el sofisma de los prisioneros es equivalente a la salida de análisis, pero similar a lo mencionado anteriormente, para entender dicha equivalencia, hay que primero entender los tiempos propuestos por Lacan en el sofisma.

Porge desmiente al propio Freud en que la noción del inconsciente es atemporal, y agrega que es increíble el desconocimiento que se tiene acerca de las dimensiones temporales, *“el tiempo concebido desde el sólo punto de vista de la duración domina nuestro sentido común”*. Denuncia que nos manejamos solamente con una dimensión en Psicoanálisis, aquella diacrónica y sucesiva: pasado-presente-futuro. Un tiempo ordenado, lineal y simétrico. También realiza una crítica a la mala comprensión sobre la sincronía, la cual la han equiparado con el concepto de eternidad. En cuanto la tomaron de esa manera, el tiempo se lo concibió como algo intuitivo, *“Para Kant, simultaneidad y sucesión son dos determinaciones del tiempo, lo cual es una intuición pura, a priori”*¹³ nos explica Porge. El tiempo entonces sería entendido como una intuición pura, y algo único. Por tal razón va a decir que Kant es newtoniano. Dicho esto, equiparado sincronía con simultaneidad, esta equivalencia sirve para tomar a la sincronía como lo eterno. La eternidad es un tiempo fuera del tiempo. Sin embargo, para Porge, en Psicoanálisis, este tiempo fuera del tiempo es una estafa. Por eso denuncia esta concepción freudiana del inconsciente como componente atemporal. Si es atemporal, habría una indestructibilidad del deseo, por lo tanto, esto desembocaría en una ontología del deseo.

Entonces Porge se pregunta: *¿Cómo sostener esta dimensión sincrónica si no es a través de la eternidad?*

Una respuesta ante esta pregunta es a través del texto que Freud nos ha legado: *“Pegan a un niño”*. Freud lo explica de manera diacrónica, son tres

¹² Porge, E. (1987). La certidumbre anticipada de lo perdurable. Buenos Aires: Paidós. p. 19.

¹³ Ídem. p. 21

formulaciones del fantasma que se suceden en el tiempo. Pero para Porge, esto no alcanza para salir de la problemática de lo eterno, ya que esta teoría del fantasma lleva al amor del padre y hacen de él un efecto eternizado. He aquí un problema para la clínica. *“Es en esta dirección que ese fantasma, para Freud, reencuentra un punto ciego: pues el Edipo tal como Freud hace la teoría tiene también por consecuencia, eternizar al padre”*¹⁴.

Para encontrar otra solución, el autor plantea el anudamiento de varias dimensiones temporales. Aclara que Freud fue el primero en hacer esto, ha anudado los tiempos de la sincronía y la diacronía, pero la faltó un tiempo: el tiempo para concluir. Si Freud solamente toma el après coup con los dos primeros tiempos, el instante de mirar y el momento para comprender, sería entonces “comprendo lo que veo”. El tiempo para concluir no está incluido en Freud, dicho autor no ha podido hacer disolver la idea de eternidad (indica que esto se puede verificar en el caso del hombre de los lobos).

El instante de ver es esta impresión en el momento de la mirada sobre el coito de los padres que el niño experimenta al año y medio y en el cual no puede reaccionar de manera satisfactoria, que él no comprende. La comprensión viene après-coup, en la época del sueño, a los cuatro años, porque en ese entre-tiempo ha tenido el desarrollo sexual de un niño y las seducciones que ha sufrido...el momento de concluir no tuvo lugar, no más que para la continuación durante el análisis del sueño con Freud. Es por otra parte esta imposibilidad de concluir que ha terminado por hacer un síntoma, en el punto en que Freud había decidido él mismo fijar un término a su análisis.¹⁵

Todo esto revela la ausencia del anudamiento de los tres tiempos. El après coup aquí ha servido para anudar el instante de ver y el momento para comprender, pero sin el tiempo para concluir, lo cual lleva a un análisis eterno.

Por lo tanto, Porge propone anudar el fantasma “Pegan a un niño”, con los tres tiempos propuestos por Lacan en el sofisma.

Nos queda entonces el siguiente anudamiento:

¹⁴ Ídem. p. 27.

¹⁵ Ídem. p. 30.

- 3er tiempo del fantasma “pegan a un niño” corresponde al instante de ver: “El sujeto que se expresa allí es el sujeto del impersonal tanto en los dos tiempos”.
- 1er tiempo del fantasma “el padre pega al niño odiado por mi” corresponde al momento de comprender: “el sujeto está dominado por la identificación especular”.
- 2do tiempo del fantasma “yo soy pegado por el padre” corresponde al tiempo para concluir.

Estos tiempos surgen de un modo subjetivo sobre un tiempo de retardo del hecho de la concurrencia con el otro, y ese tiempo da un carácter de inmediatez, de urgencia, a la formulación: rápido, que mi padre me pegue por miedo a que, pegando a mi hermano, sea a él a quien prefiera...pegar.

Si se introduce la dimensión de la prisa en el fantasma y se la hace equivaler a la segunda fase de Freud (que corresponde al tiempo de concluir), rendimos cuenta en la clínica que esta segunda fase puede enunciarse como tal. Y este valor positivo de interpretación en cuanto “pegar” en el análisis, puede llevar al anudamiento de lo real, simbólico e imaginario, o de su ruptura.

Una forma del sujeto: la subjetividad

“Según el tiempo lógico”

“Yo soy un blanco”. Porge toma la conclusión a la que ha llegado el sujeto en el sofisma para abordar el siguiente problema. Si bien allí aparece una univocidad, a la vez hay un sujeto que son tres.

Lacan introduce la lógica de una manera contraria a esta misma lógica, puesto que este sujeto del tiempo lógico es uno y múltiple. Son tres sujetos, pero no son más que uno. A esto lo llama sujeto de pura lógica.¹⁶

¹⁶Idem. p. 36.

En este momento Porge toma los dos textos del tiempo lógico -el de 1945 que apareció publicada en les Cahiers d`Art y aquella modificada, de 1966- que apareció publicada en los Escritos, con el fin de analizar ciertas diferencias que hay entre los textos.

“*Lo colectivo no es nada, sino el sujeto de lo individual*”. Esta frase, por ejemplo, fue agregada al texto de 1966. Para Porge implica la problemática de lo uno y lo múltiple. Expresa que Lacan lo agregó porque ya había abordado el problema de la identificación en 1962.

Los trazos unarios son diferentes porque se repiten, pero 1, 1 no hacen 2 diferente de 1, eso hace 1 y 1: repetición de incontable, de una unicidad, el 1 repitiéndose permite al 1 existir en tanto que pura diferencia.¹⁷

Otro término que no aparece en el texto de 1945 es el término *significante*. En el texto de 1966, homologa *significante* al tiempo de detención. Es el momento de escansión suspensiva. Hay dos escansiones, una entre el instante de ver y en el tiempo para comprender, y otra entre en el momento de comprender y el tiempo para concluir. Tienen dos efectos: por un lado son un momento de verificación de una transformación en la cual una subjetivación ha podido realizarse. Por otra parte hay una homogeneización de A, B, C, en las cuales se opera una diferencia de cada una de las subjetivaciones ligadas a las modulaciones del tiempo. Esto hace que sean sujeto de pura lógica. Es decir, lo que hacen es diferenciarlas: hacerlas únicas, y agruparlas: hacerlas múltiples. En 1945 hay una diferencia con respecto a esto, ya que en ella se requería que las escansiones, para jugar su rol de verificaciones, deberían ser sincrónicas entre los tres sujetos, y eso desde su partida, es decir expresar la reciprocidad lógica de los sujetos.

Otra de las diferencias está en la problemática del acto. En la lógica del acto, el sujeto equivale a la repetición, “*repetición aplicada por el significante, la no identidad de éste último encontrando el soporte del doble bucle de la banda de moebius.*”¹⁸ Lo mismo que el segundo trazo de muesca, esto se puede asimilar a la segunda vuelta en la banda de Moebius, lo cual también se puede asimilar

¹⁷ Ídem. p. 38.

¹⁸ Ídem. p. 41.

a la segunda escansión suspensiva. En la banda de Moebius se repite el 1 para hacerle existir como 1, vuelve al 1 para dar este elemento que Lacan llama Uno-en-más. Para Porge entonces el significante engendra al sujeto y los tres tiempos lógicos son los que le dan la forma de subjetivación. Los tres tiempos entonces serían tres dimensiones del tiempo las cuales forman parte de las coordenadas del Otro.

Tercer intérprete: Jaques Alain Miller

Los usos del lapso. (Clases XIII a XVIII)

Durante el período 1999-2000 J.A. Miller dictó un curso que tituló “*Los usos del lapso*” en el cual desarrolló la temática en torno al tiempo en la experiencia y en la clínica psicoanalítica. Varias clases de dicho seminario (de las clases XIII a la XVIII) fueron dedicadas a un estudio minucioso del texto de Lacan “*El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*” de 1945.

Para dicho abordaje se vale de una serie de herramientas e inclusive, en las últimas clases, cede la palabra a otros expositores.

Su proceder, como lo hace explícito en algunas clases, será hacer un trayecto al modo del tiempo lógico, con un carácter discontinuo y circular, en el cual repetirá las mismas temáticas pero irá agregando en cada vuelta algo nuevo, por lo cual el tránsito del texto tiene un tinte de “sofisma” como veremos más adelante.

Al comenzar a trabajar en profundidad el tema, Miller dice que “*el tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*” tiene un valor por completo central en la enseñanza de Lacan¹⁹, ya que es el único texto en los escritos que está consagrado en su totalidad a la temática del tiempo en psicoanálisis.

Luego de ubicar el lugar de importancia que tiene para el autor el texto, señala algunas coordenadas propias del contexto de su producción, como por

¹⁹Miller, J.A. (2010) *Los usos del Lapso*. Buenos Aires: Paidós. p. 262.

ejemplo que Sartre²⁰ era el interlocutor oculto de éste y que esto incidía en la posición que tenía Lacan en ese momento con la fenomenología, la cual lo había acompañado en sus primeros años; también nombra al autor del problema, Raymond Queneau²¹, el cual permanece como anónimo en el texto de Lacan.

Miller ubica allí algunas cuestiones que son necesarias tener en cuenta: en primer lugar que hay un Otro (luego dirá que es el inspector de la prisión) y que la lógica del problema es saber ¿qué quiere ese Otro? marcando así una fuerte lógica hegeliana.

A su vez, agrega que no es el yo (*moi*) quien elige sino que es el yo (*je*). En segundo lugar enuncia que la lógica que se propone trabajar Lacan es una lógica que se articula en torno a un vacío, en torno a un lugar que puede venir a ocupar o no la verdad y que el tiempo no viene a llenar este vacío sino que debe ser entendido como *el advenir de un desprendimiento sobre el fondo de un goce a abandonar para conquistar otro.*²²

A partir de allí Miller comienza con el desarrollo del problema.

En un primer momento, y según su argumentación para simplificar el problema, propone trabajar con un prisionero menos y dos discos menos, si bien hace la salvedad que luego será necesario agregarlo para poder pensar el segundo momento suspensivo del problema.

Si bien introduce la pregunta de ¿por qué un sofisma? Consideramos que solo en su desarrollo posterior llega a contestarla al decir que *es un sofisma puesto que continuamos creyendo que es el mismo problema, mientras que el problema ha cambiado.*²³

Y esta definición es por la cual podemos sostener una circularidad discontinua en la construcción del tiempo lógico porque no se avanza progresivamente, al estilo de las fases evolutivas de la libido, pero tampoco de manera estrictamente circular, porque no habría subversión del sujeto allí, en tanto volver al mismo lugar sólo nos ubica dentro de la revolución (entendiéndolo en términos de mecánica celeste) y no frente a un punto donde

²⁰ Ídem, p. 263.

²¹ Ídem, p. 281.

²² Ídem, p.265.

²³ Ídem, p. 296.

no se puede volver a un estado anterior, algo del orden de repetir siempre lo diferente.

La formalización de Miller se realiza a través de grafos; inclusive llega a decir “un *grafo es tiempo lógico*”²⁴ y le da el estatuto de contener dentro de sí distintas etapas de razonamiento.

Es en este punto que indica que es necesario separar la idea de duración de la de tiempo lógico y remite a cómo Lacan, en la construcción misma del texto tenía elementos del escrito de la carta robada y de lo que después fue tal vez el Grafo más trabajado, el del deseo²⁵.

Para poder dar cuenta de esto Miller advierte, haciendo una explícita crítica a Roudinesco, los riesgos que se corre con una sesión pautada y establecida a diferencia de lo que sería poder trabajar desde una lógica distinta. No coincide con la separación que hace la autora citada entre sesión corta y sesión variable.²⁶

En lo que hace a la transferencia, ubica que el pasaje de los datos al intento de elaboración del problema sería el intersticio a sortear para encontrarnos en terreno transferencial; si hay problema hay transferencia.

Luego de abordar este tópico, Miller pone en el plano de la discusión la idea de un tiempo especializado²⁷ (no olvidemos que su abordaje aunque orientado didácticamente a la trasmisión es mediante un instrumento topológico como un grafo) e intenta circunscribirlo desde varias nociones: las distintas formas de conclusión que se pueden dar en un pasaje del T1 o del T2 bajo el nombre de “momentos de evidencia”;²⁸ la diferencia estructural que tendrían los tres tiempos, en tanto “ discontinuidades tonales”; la reabsorción de un tiempo en otro, no habría un pasaje de novedad absoluta sino que los cimientos y sedimentos anteriores son metabolizados en el siguiente momento;²⁹ y por último el lugar de acto de la conclusión, de acción, de un movimiento conclusivo.³⁰

Son estos argumentos por los cuales sentencia que no podemos pensar en un tiempo totalmente circular, por lo que debemos pensar que la función de la

²⁴ Ídem, p. 279.

²⁵ Ídem, p. 282.

²⁶ Ídem, p. 283.

²⁷ Ídem, p. 294.

²⁸ Ídem .

²⁹ Ídem, p. 295.

³⁰ Ídem, p. 298.

prisa y de la certidumbre tendrían un lugar en la ruptura de este supuesto carácter circular; luego de un momento de cavilación, es *el acto el que funda la certeza*.³¹

Volviendo sobre la diferenciación entre los momentos conclusivos, Miller señala las diferencias entre detención de la duración y duración de la detención³² y retoma la idea de que no es el mismo efecto el que ocurre en una detención que en la otra.

Dice aquí el autor que, muy a su pesar, Lacan debe ubicar el término “duración”³³ en un momento del texto pero para demarcar que el instante de ver tiene un carácter momentáneo y el momento para concluir puede tener una duración incierta, pero esto último no será sin consecuencias:³⁴ en el tiempo para comprender la espera tenía un lugar preponderante, al advenir el momento para concluir es la urgencia quien toma protagonismo, principalmente porque sino urge puede no haber una conclusión, en tanto las coordenadas varían y es un acontecimiento que solo se da en un momento determinado.³⁵

El nervio del sofisma es para Miller el sujeto de pura lógica en tanto que *cada uno es un sujeto de pura lógica que solo se distingue del otro en función de pura diferencia numérica*.³⁶

Es por esta vía que llegamos al momento de concluir, donde salen a la luz los datos de estructura.

Lo que Miller destaca, ya dicho por el propio Lacan, es que pese a lo equívoco de la evaluación se produce una conclusión; no tiene que ver con un “pueden concluir” sino con un “deben concluir”.³⁷

Divide allí la conclusión en dos momentos: la conclusión anticipada y la conclusión confirmada, siendo ésta división uno de los aportes lógicos esenciales del texto.

La primera de las conclusiones sabemos que se basa en el no-movimiento de los otros participantes, la segunda en cambio ya reviste otra complejidad.

En palabras de Miller:

³¹Idem, p. 302.

³²Idem, p. 341.

³³Idem, p. 345.

³⁴Idem, p. 347.

³⁵Idem, p. 348.

³⁶Idem anterior. p. 349.

³⁷Idem, p. 350.

Cuando constato entonces que el otro se detiene en su movimiento, debo concluir que su movimiento no estaba fundado en la evidencia perceptiva de mi color, sino en el dato de inmovilidad, en el dato de mi propia espera[...] Mi primera conclusión dependía del otro , mientras que la segunda ,después del tiempo de detención marcado , es inmune a la acción. Esto que permite decir que la conclusión número uno es subjetiva e incluso intersubjetiva, mientras que la conclusión número dos ya no lo es, está objetivada[...]Hay un proceso lógico propio a la conclusión que se aloja en el intervalo entre las dos conclusiones.³⁸.

Es por esto, que en la conclusión segunda, podemos hablar de una “desubjetivación en la conclusión”.

A partir de allí, Miller nos introduce en una articulación novedosa, ya que Lacan nunca habló de ella, que es la de poder pensar el escrito de los tiempos lógicos en relación al dispositivo del pase.

Si seguimos el texto allí reza:

Acá tenemos el sofisma del psicoanálisis como tal, puesto que el psicoanálisis comporta que, en efecto, lograré, en esas condiciones abracadabrantas, saber el color de mi disco, y sin que el Otro esté ni siquiera sostenido en su ser por un disco de existencia cierta, con un color identificable; el Otro se desvanece cuando alcanzo el saber que me faltaba, en el caso presente resumir el color de mi disco.³⁹

Vemos como su exposición de dos prisioneros y la inclusión luego del tercero(al modo original del texto) homologa el proceder mismo con el dispositivo del pase.

Es durante estos desarrollos que el autor nos ofrece la lectura de tres salidas diferentes: una inmediata , que llama” súbito”, que es cuando veo dos blancos; luego una “ post-súbita” donde vía la espera “los otros no se mueven” ; y una tercera, denominada “ post-post-súbita”, desubjetivada y donde los datos son objetivos.

³⁸ Ídem, p. 352.

³⁹ Ídem, p. 354.

Las detenciones y puestas en movimiento varían dependiendo el tiempo lógico.

Miller, diferenciando detención y duración, nos dice lo siguiente:

Dicho de otro modo, la diferencia entre la detención y la duración de la detención es la siguiente: la duración, en el sofisma de Lacan- podríamos quedarnos con esto-, no es un dato numérico. Lo sería si hubiera un reloj que funcionara para decir que se terminó el round.

La duración, entonces, no es un dato numérico: el único dato numérico es el hecho de la detención.⁴⁰

Esto se basa en el hecho de que los tres tiempos tienen diferencias estructurales y lógicas también disímiles; son momentos también de distinta compresión y descompresión:

El momento de concluir es el punto culminante de la tensión temporal, a partir del cual tendrá lugar la distensión y su desarrollo marcado por escansiones”.⁴¹

En la última clase que le dedica estrictamente al texto, Miller introduce la noción de significante para “destacar” lo más lacaniano del texto, a saber los cortes subjetivos del proceso lógico.⁴²

En ese punto, se destaca la noción de saber parcial, lo cual solo se produce cuando tenemos “al menos tres”.

En palabras del autor:

Les he rumiado bastante el sofisma para que se den cuenta de la importancia que cobra en este asunto ese saber parcial, el de ese sujeto menos uno- que podemos llamar menos uno porque no se ve a sí mismo -. Tiene un saber parcial acerca de lo que ve cada uno de los otros dos blancos, esto es, que cada uno ve por lo menos un blanco. Este es un fenómeno que no se produce cuando hay dos prisioneros.⁴³

⁴⁰Ídem, p.364.

⁴¹Ídem. p. 369.

⁴²Ídem p. 374.

⁴³Ídem, p. 380.

El proceso lógico rompe con lo intuitivo; como indica el texto *un proceso epistémico sustituye el dato perceptivo*⁴⁴.

El significante, traído a colación para destacar el carácter de corte de las escansiones, se articula con el objeto *a*, lo cual está íntimamente anudado al lugar que tiene dicho corte del significante, en tanto *el tiempo en sí mismo es un efecto de la estructura del significante*, frase que hace fuerte eco con lo escrito por Lacan⁴⁵.

En la línea del trabajo en relación al momento de concluir, Miller retoma la noción de la espera para poder articularla con el tiempo anterior, el tiempo para comprender, donde el tiempo para comprender será la espera.

Nos dice:

Lo fundamental de ese tiempo aquí es la espera. Es necesario esperar lo que hace el otro. Y es preciso esperar porque la configuración lógica compra el tiempo de espera. No esperan porque son miserables procrastinados.

No esperan porque siempre esperan mejor. La espera queda estrictamente determinada por la composición del significante.⁴⁶

Así, nos dirá el autor, la espera luego se convertirá en prisa, donde la conclusión tiene una incidencia directa en sus premisas⁴⁷; la conclusión que inventa Lacan, es una conclusión que en el fondo decide, que en el fondo es la liberación de las conclusiones⁴⁸.

Es así que llegamos al final de la elaboración milleriana del texto; él hace explícito dicho punto de cierre, el cual nosotros también respetaremos; *yo tuve que saltar seis veces seguidas- nos dice-, pero pienso que, sin embargo, esta vez el león fue abatido*⁴⁹.

No obstante, nos gustaría agregar que las elaboraciones en el seminario dictado siguieron pero con otros analistas encargados de las elaboraciones:

⁴⁴Ídem, p. 382.

⁴⁵Ídem, p. 385

⁴⁶Ídem, p. 387

⁴⁷Ídem, p. 391.

⁴⁸Ídem, p. 393.

⁴⁹Ídem, pág. 394.

Eric Laurent tomaría la palabra luego de la última clase antes referida, y luego lo seguirían Guy Trobas y otros analistas, donde se haría una lectura en torno al escrito de Lacan en homenaje a Margarite Duras y las articulaciones al escrito que allí menciona en relación a los tiempos lógicos.

Como ya dijimos, preferimos poner el punto final en el cierre que da el propio autor a su lectura del escrito lacaniano, si bien él también participa en el comentario de las exposiciones de sus colegas.

Conclusión

Siguiendo con la analogía de la película antes citada de Kurosawa, lo convocamos ahora, lector, luego del pasaje por la lectura de estos tres autores (testigos) que pueda elucubrar su propia conclusión de este crimen, es decir, de este texto.

(Quienes escriben...mutis por el foro)

Cuarto intérprete: El lector

Bibliografía

-Freud, S. (2010). "Psicología de las masas y análisis del yo". *Buenos Aires: Amorrortu*. Tomo XVII.

-Lacan, J. (2008) "El tiempo y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-Miller, J.A.(2010). "Los usos del lapso". Buenos Aires: Paidós.

-Porge, E. (1989) "La certidumbre anticipada de lo perdurable". En revista *Litoral*. Buenos Aires: Paidós.

-Moreno A. "Ejercicios de Lógica". Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1970.

-Ritvo, J.B.(1990) "Comentario al tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada". *Un nuevo sofisma*. Buenos Aires:Letra viva editores.

Lic. Nicolás Mazal.

Miembro de Apertura, Sociedad psicoanalítica, Buenos Aires.

nicolasmazal123@gmail.com

Lic. Rodrigo Abinzano.

Miembro del equipo de trastornos alimentarios del Centro de Salud Mental nº3. Htal. Ameghino

abinzanopsi@gmail.com